

JC Peralejo-Serrano, autor de *EL DESPERTAR DE FRANZ*

“Como bien nos advirtió Kafka: El despertar es el momento más arriesgado del día”

El autor del nuevo lanzamiento de Real Noir Ediciones nos desvela los secretos de una obra que aborda, desde la ironía, la sensualidad, la especulación filosófica, y el retrato social, una premisa nacida de la lectura de *La Metamorfosis*. Un cóctel que aspira a que el conjunto sea superior a la suma de las partes.

Tras una larga y provechosa carrera en el mundo empresarial, se arriesga con uno todavía más arriesgado y menos rentable: el literario.

¿De dónde surge la idea de escribir este libro?

Como comentaba en una ocasión con el editor, Luis Folgado, no todos los escritores lo son en estado puro, sino que muchos tienen otras ocupaciones, hasta que les llega el impulso de escribir. Por no mencionar que vivir de la Literatura constituye un verdadero reto desde el punto de vista económico. El mismo Kafka trabajaba en una compañía de seguros, que es lo que le daba el sustento, su “*lebensunterhalt*”, son “*gagne-pain*”. En resumen: sospecho que quien se dedica a escribir con la finalidad de hacerse rico, es un bobo o un canalla. Eso nos lleva a la gran pregunta: ¿Por qué escribir? ¿A quién le va a interesar lo que yo escriba? Escribir constituye en cierta medida un «*striptease intelectual*», un salto que requiere mucha determinación. El mismo Kafka quería destruir su obra literaria y le dejó este encargo póstumo a su íntimo amigo Max Brod. Afortunadamente, Brod no le hizo caso: Una pequeña traición a un amigo, un gran legado para la comunidad literaria, podríamos decir.

Y se lanza al ruedo nada menos que con esta obra, que tiene como punto de partida una de las novelas más influyentes del siglo XX...

El despertar de Franz está inspirada, claro, en *La Metamorfosis*, de Kafka, cuyo título no está exento de polémica, porque se trata de una traducción libre del original *Die Verwandlung*, que literalmente significa *La transformación*. En “*El despertar de Franz*” el punto de partida es el reverso de la moneda: ¿qué pasaría si el insecto se convirtiese en un ser humano y no al revés? Al contar esto no desvelo demasiado, ya que tiene lugar en el inicio del relato, al igual que en *La Metamorfosis*.

Parece que la influencia de Kafka ha sido determinante en su vocación literaria...

Desde muy joven he sido un gran aficionado a la lectura, sobre todo narrativa española, novela histórica y teatro clásico. Pero un día cayó en mis manos *La Metamorfosis* y aquello fue como una bomba.

Debo advertir que no me considero un experto en Kafka, ni mucho menos, pero he leído sus obras y sé algo de su biografía. He vivido en Praga y es un lugar único para imbuirse de la idiosincrasia del escritor, que él mismo describía como “una madre con garras, que no te deja ir”. La ciudad está llena de lugares evocadores de Kafka y le ha dedicado dos estatuas: La cabeza giratoria, obra de Cerny y la composición surrealista de Róna, ambas son inquietantes. La segunda está ubicada a la entrada del Barrio Judío, junto a la Sinagoga Española y representa al escritor montado a hombros de un gigante sin cabeza ni manos y está inspirada en uno de sus primeros relatos: *Descripción de una lucha*. Esta imagen acapara toda la atención, pero los más observadores podrán comprobar que en el suelo hay un bajorrelieve que representa al insecto de *La Metamorfosis*...

Sin embargo, su novela tiene lugar en Viena. ¿Por qué no en Praga?

Buena pregunta. En realidad, Kafka nunca especificó el lugar donde transcurre la pesadilla de Gregor Samsa, así que ésta podría tener lugar en cualquier ciudad de habla alemana, ya que su obra está escrita en alemán. Kafka pensaba en alemán.

Pero en Praga ya hay demasiada competencia: Está el Golem, del Rabbi Loeb; los nigromantes y alquimistas del emperador Rodolfo II; la columna del Diablo en Visehrad; y hasta hay una misteriosa casa del doctor Fausto. Viena me parecía el mejor destino para nuestro relato. Y es más luminosa que la ocultista Praga.

Un amanecer cualquiera, en un apartamento de Viena, una cucaracha doméstica despierta convertida en un humano joven. apolíneo y con un gran potencial intelectual, que se llama a sí mismo Franz. Es “adoptado” por la dueña del apartamento, Felice Sauer, enfermera del Hospital General de Viena, y guiado en su desarrollo cultural por el profesor Pacheco Von Süden, paciente casi profesional del centro sanitario. Hay varios guiños para el lector, que arrancarán más de una sonrisa...

Es cierto. Algunos quizás perciban una cierta similitud con Felice Bauer- uno de los amores platónicos de Kafka- y puede que no se equivoquen. En cuanto a su amigo Pacheco Von Süden, ex - catedrático de la Universität Wien, es un paciente muy

peculiar, por cierto, que bien podría evocar a *El Enfermo Imaginario*, de Moliere. Creo que en una segunda lectura de la novela podrán encontrar muchos detalles sutiles, distribuidos de manera que no interfieran en el hilo argumental, pero que pueden dar al lector otra perspectiva. En esencia, en la trama se plantea una especie de triángulo entre estos personajes, que podría evocar a las dos fuerzas primordiales que tan bien interpretó Nietzsche inspirándose en la tragedia griega: Lo Apolíneo y lo Dionisiaco: Apolo representa la luz, el orden, la razón, la lógica; Dionisos representa la oscuridad, el caos, la pasión, la sensualidad. Ambas fuerzas no son excluyentes, sino complementarias, y Franz se ve zarandeado por ellas en su laborioso camino para alcanzar la plenitud de su desarrollo como ser humano.

La novela resulta novedosa, no solo por la premisa que le da origen, sino también por la forma de abordarlo con varias perspectivas que no excluyen una mirada humorística, e incluso diría yo que un toque erótico...

Hay humor o, más bien dicho, una intencionalidad de humor, porque el humor solo se manifiesta cuando es reconocido como tal por el receptor. Es un humor basado en la ironía y, a veces, en el absurdo. Y tampoco podía faltar el humor negro. En resumen, lo que se busca es una complicidad inteligente con el lector y no herir de manera gratuita.

Hay sensualidad, incluso erotismo. A algunos les parecerá que demasiado, a otros que demasiado poco. El cuerpo humano en su desnudez siempre provoca un fuerte impacto: Algo tan natural y al mismo tiempo tan perturbador. Se puede contemplar desde la inocencia o desde la culpabilidad. Como la expresión popular dice: “*Beauty -or sin- is in the eyes of the beholder*”.

Y hay retrato sociológico. En este caso, de la sociedad vienesa, aunque podría ser cualquiera dentro de la denominada “Cultura Occidental”. Una sociedad que se mueve por apariencias externas, por convencionalismos y que está lista para ser manipulada a la primera de cambio por cualquier vendedor de elixires mágicos. Hay una escena donde esa manipulación alcanza su clímax, pero no adelantemos acontecimientos.

Y hay también, una mirada filosófica, que es una de las constantes en sus escritos...

Hay especulación filosófica o existencial. Muy pronto Franz comienza a hacerse las preguntas fundamentales: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde voy?... Y en ello se une al resto de los mortales, con infinitas respuestas a esos eternos

interrogantes. ¿Dónde termina la realidad y dónde empieza la ficción? ¿Es que existe una realidad externa a nosotros, en un mundo supuestamente ideal, la cual vamos descubriendo a medida que recordamos?, como decía Platón. ¿O es que por el contrario no existe nada en absoluto, más allá de nuestros sentidos?, como decía ese filósofo tan original, e incluso divertido, que era Berkeley.

Todo esto envuelto a partir de un elemento fantástico e inquietante...

¿Es que lo que imaginamos es menos real que lo que vemos? ¿Por qué aceptamos como dogma ciertas historias inverosímiles que otro imaginó – o que dijo que un ser superior le iluminó- y descartamos otras igualmente absurdas que no vienen avaladas por el pedigree de una determinada creencia o religión? Hablábamos del Golem, ese ser de barro que el rabbi Loew dio vida inscribiendo en su frente la palabra EMET (Verdad) y es difícil separar esta hazaña del mito de la creación de Adán: El hombre emula a su creador. Si aceptamos historias como éstas, ¿por qué no vamos a aceptar que un comerciante de telas despierte convertido en ese inquietante “ungeheuer Ungeziefer”? ¿O su reverso, que una “blattella germánica” despierte transformada en el apuesto Franz? Y no descartemos que, como dice Carlos Salem, “mientras estamos leyendo la novela, en cualquier cocina de cualquier lugar del mundo, lo que aquí se cuenta puede estar comenzando a ocurrir...” Recomiendo pensar en eso, especialmente por las mañanas: Como bien nos advirtió Kafka: “El despertar es el momento más arriesgado del día”.